



LLEVAMOS UNA BUENA NOTICIA EN EL CORAZÓN

El Evangelio de los domingos en las escuelas Franciscanas Ana Mogas

La parábola que nos presenta la lectura de este domingo es muy importante porque la recogen los tres evangelistas. Lástima que el texto no incluya también la reacción de los sumos sacerdotes y los ancianos al oír a Jesús: *“comprendieron que se refería a ellos y quisieron prenderlo”* (Mateo 21, 45).

Nos invita a tomar conciencia de los muchos dones recibidos y a responder con coherencia. Nos ayuda a vernos como esa viña de la parábola, a la que el Señor cuida con ternura.

A cada uno de nosotros y de nosotras Dios nos planta en tierra dándonos posibilidades de crecer, nos rodea de cuidados y nos protege; abre en lo más profundo de nuestro



corazón el lagar, el lugar en que los frutos se convierten en el mejor vino, separando la hojarasca y todo lo que no sirve... Y nos deja libres para usar sus dones, para construir su proyecto.

También como familia, como comunidad educativa o parroquial, como pueblo de Dios, somos “su viña” y hemos recibido y seguimos recibiendo sus cuidados. En estos tiempos difíciles de pandemia, es necesario abrir los ojos y el corazón para ser conscientes de ellos y no quedarnos solo en lo negativo y doloroso de la vida. Es necesario que cada uno aportemos los dones recibidos y, como nos recuerda el lema de este curso, digamos de corazón a los que nos rodean y a los que peor lo están pasando: **¡Cuenta conmigo!** ¿Cómo vamos a hacerlo? ¿Qué podemos responder al Señor cada vez que “viene a visitarnos” y nos pregunta por los frutos que hemos dado con lo recibido? ¿Hemos descubierto en Jesús, la piedra, el soporte firme sobre el que edificar nuestra vida y la vida de la comunidad?

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los fariseos: «Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje.

El texto hace alusión a la alegoría de la **viña estéril** que encontramos en **Isaías 5, 1-7** que, sin duda, era muy conocida en tiempos de Jesús. Recordamos algunos versículos: *“Mi amigo tenía una viña, la cavó, quitó las piedras, plantó cepas selectas y en medio de ella construyó una torre y excavó un lagar; esperaba que produciría uvas pero produjo agrazones... Os diré qué voy a hacer con mi viña: le quitaré el seto y se hará pasto, derribaré la tapia y será pisoteada. Haré de ella un desierto... Sí, la viña del Señor es el pueblo de Israel...”*

Israel estaba lleno de viñedos, el vino era de uso común y suponía una riqueza en un pueblo en el que los manantiales muchas veces estaban secos o cegados. Cualquier alusión a la viña era muy sugerente para los oyentes. La mayor parte había tenido experiencia de lo que suponía cultivar con cuidado una viña o una parra y que luego diera agrazones, que son pequeñas uvas silvestres que nunca maduran. No se pueden comer ni sirven para hacer vino. Además, el pueblo estaba acostumbrado a identificarse como “la viña del Señor”. Pero la parábola se refiere también a los viñadores y centra en ellos su enseñanza.

Llegado el tiempo de la vendimia, envió a sus criados a los labradores, para percibir los frutos que le correspondían.

Era habitual que los ricos propietarios que tenían grandes extensiones de terreno se **las arrendaran a otras personas** que las trabajaban y le pagaban impuestos o una parte de los frutos que recolectaban. Conviene explicar esta situación a los más pequeños, en los lugares donde ya no sea costumbre, para que comprendan mejor la enseñanza de la parábola.

Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon. Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo.

Como hemos visto en otros textos, **Jesús cargaba de dramatismo muchos relatos**. Que unos criados fueran a cobrar lo que le correspondía a su señor era habitual. Que mataran a los criados debía desconcertar a los oyentes. Y más todavía si la acción se repetía dos veces.

Por último les mandó a su hijo, diciéndose: "Tendrán respeto a mi hijo." Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: "Éste es el heredero, venid, lo matamos y nos

quedamos con su herencia." Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron. Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?»

Le contestaron: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a sus tiempos.»

Evidentemente no podían dar otra respuesta. Los hijos eran el máximo valor de una familia y en tiempos de Jesús **la ley del Talión** estaba vigente en muchos lugares: Ojo por ojo y diente por diente. La parábola podía haber acabado así, pero cuando se refiere a arrendar la viña a otros viñadores las primeras comunidades podían entender mejor la **dimensión universal del evangelio**.

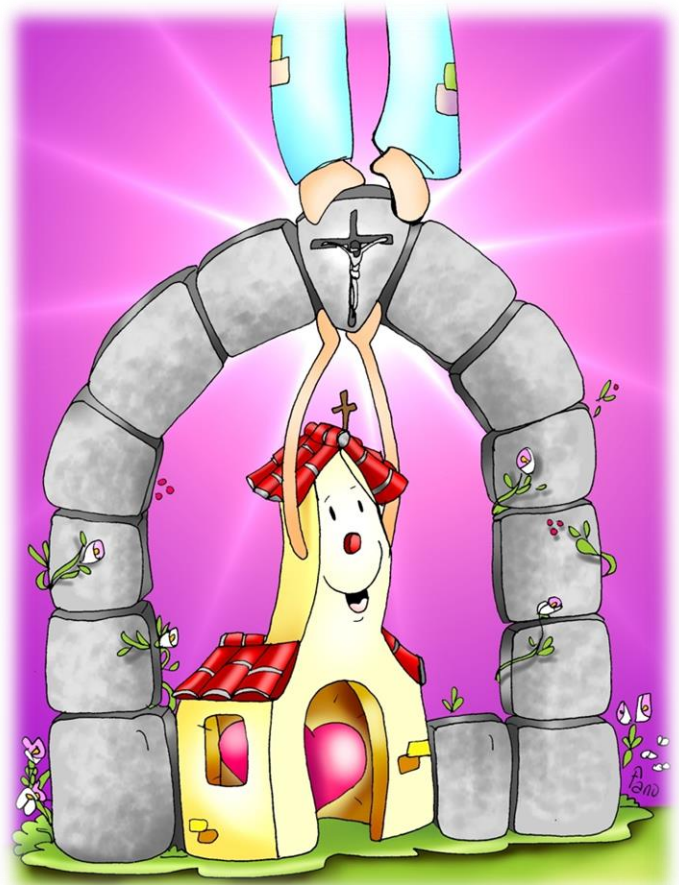
*Y Jesús les dice: « ¿No habéis leído nunca en la Escritura: "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la **piedra angular**. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente?"*

Se carga de dramatismo el texto para preparar la moraleja. Jesús les remite a la Escritura, concretamente cita el salmo 118, 22-23. Era un salmo conocido por todo el pueblo porque se cantaba en la **fiesta de los Tabernáculos**, que era una de tres grandes fiestas del judaísmo.

Duraba siete días la gente vivía bajo una especie de tiendas de campaña construidas con ramas, en la ciudad y en los campos. Así recordaban que sus antepasados habían vivido en tiendas similares antes de entrar en la Tierra Prometida y habían experimentado la

ayuda continua de Dios. El pueblo debía acudir al Templo cada día, salvo enfermedad o imposibilidad, donde se ofrecían animales en holocausto y se daba gracias por la cosecha, porque la fiesta se celebraba entre los meses de septiembre y octubre.

Preguntar a los sumos sacerdotes y a los fariseos si no habían leído ese texto en la Escritura, sabiendo que cada año lo cantaban y tenían fama de conocer muy bien la Escritura podría parecer algo muy impertinente. Sobre todo cuando la pregunta la hacía Jesús, que era un varón judío que no tenía ni esposa, ni hijos, ni tierras, ni un domicilio fijo (signos de la bendición de Yahvé).



La **pedra angular** era muy importante en la construcción de las casas, por pequeñas que fuesen, porque era la primera base que se ponía en los cimientos y en referencia a ella se colocaba toda la estructura. Otras veces se colocaba una piedra enorme en una esquina de la casa de manera que reforzara dos muros. Remover o colocar mal esta piedra suponía que la casa podía venirse abajo.

Hay otras cinco alusiones a la piedra angular en el N.T.: Marcos 12,10; Lucas 20, 17; Hechos 4, 11; Efesios 2, 20 y 1ª Pedro 2, 7.

Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.»

Es una frase muy dura, teniendo en cuenta a las personas a las que se dirige. Nos abre el horizonte leerla en relación con el texto de Juan 15, 1-2: *“Yo soy la vid verdadera y mi padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto lo corta, y todo el que da fruto lo poda para que dé más fruto”. “Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada”* (Juan 15, 4-5)



Pistas para acoger la Palabra

1. Personalmente

- Con un poco de esfuerzo quizá podemos “visualizarnos” como esa viña del Señor. -
 - ¿Qué ha hecho en nosotros, qué nos ha dado para poder dar frutos?
 - ¿En qué situaciones de peligro o difíciles nos ha “rodeado de una cerca”, nos ha defendido?
 - ¿Cuál es nuestro lagar, el espacio donde damos el mejor vino?
 - ¿Qué frutos espera el Señor de nosotros? ¿Cómo podemos mostrarle nuestra gratitud?
- También nuestro colegio y nuestra familia son “viña del Señor”, ¿qué cuidados de Dios experimentamos en ellos? ¿qué frutos tratamos de dar? ¿Cómo cuidamos, cada uno de nosotros, esa viña del Señor?
- ¿Acogemos a Jesús como fundamento de nuestra vida o preferimos ignorarlo y buscar otros apoyos?
- A cualquier hora es en nuestra vida la hora de la vendimia. El evangelio de este domingo puede ayudarnos a tomar conciencia de ello y aprovechar nuestro tiempo

y nuestros dones. Podemos reflexionarlo con esta canción de Nico Montero “Es tu hora” <http://youtu.be/6zQYF-aLC70>

Terminamos rezando juntos:

Señor Dios, Padre nuestro:

Tú nos preguntas hoy:

¿Qué más hubiera podido hacer por ti?

Enséñanos y ayúdanos a responder con todo nuestro ser

a tu perdón y paciencia de cada día,

a las riquezas de vida que nos trajo Jesús,

a las inspiraciones del Espíritu Santo,

para que demos frutos abundantes y eternos.

Danos la gracia de reconocer y valorar los dones que nos has dado,

de servir con ellos a los demás con obras de justicia animadas por el amor,

de aprender a compartir como tú lo haces con nosotros.

Muéstranos tu misericordia

por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén

2. En la clase

En este enlace encontraremos sugerencias y abundante material para trabajar este evangelio con los niños de diferentes edades

https://docs.google.com/presentation/d/1LPMdSqDIamId6SP0M4pfGvCuy2AxI_t7cTDC4L8X8Vc/edit?usp=sharing

Si no formas parte de @edu.anamogas.org puedes acceder a los materiales aquí:
<https://anamogas.org/content/bn-04-10-2020-materiales>